

comedia absurda en un cuadro

La guerra como consecuencia

Guillermo Arriagada M.

Personajes:

SARGENTO

RADIO OPERADOR

SOLDADO

La acción en algún campo bélico.

UNICO CUADRO:

(Antes de iluminarse el escenario, pueden escucharse sonidos bélicos: metrallas, explosiones, bombas, etc. Al mismo tiempo, va escuchándose una tonada marcial).

I ESCENA:

(Luz en el escenario. La tonada va disminuyendo. Entran dos soldados por diferentes costados del escenario. Uno de ellos carga en la espalda una especie de caja que representa un radio transmisor. Entran de espaldas, de manera que al llegar a cierto punto chocan entre sí).

SARGENTO.— (Apuntando con su metralleta).— ¿Quién va?

RADIO-OPERADOR.— (Alzando los brazos y presentándose).— ¡Radio-operador Pérez del “Glorioso Cuerpo de Artilleros”, a la orden...

SARGENTO.— (Sin mostrarse satisfecho).— ¿Cuál es la contraseña?...

RADIO-OPERADOR.— (Al margen).— ¿Contraseña?...

SARGENTO.— Siempre hay una.

(Pausa. EL RADIO-OPERADOR se rasca la cabeza. Es víctima de un dilema).

RADIO-OPERADOR.— (No muy convencido).— Vamos a ver: “La hierba está fresca, y la mula satisfecha”...

SARGENTO.— (Fuera de base. Mirándole con intriga).— ¿Está seguro que es esa, soldado?

RADIO-OPERADOR.— (Firme).— En efecto, señor.

(Pausa. EL SARGENTO hace caso omiso. Inspecciona el panorama con unos prismáticos).

SARGENTO.— (Mirando por los lentes).— El enemigo se repliega hacia el sector este. (transición al radio-operador).— ¡Soldado! (ordenando).— ¡Aaaavisar a los artilleros!...

RADIO-OPERADOR.— ¡A la orden!

(El Radio-operador se desprende su “caja”. Extiende una especie de antena. —Dá lástima la antena—. De inmediato abre una puertita de la caja. Saca un micrófono. —Da lástima el micrófono—. Empieza a girar una manivela que se localiza en un costado de la caja. Se escucha un poco de interferencia. Súbitamente, irrumpe una especie de “cumbia” a todo volumen)).

SARGENTO.— (Electrizado).— ¡¿Qué diablos?!...

RADIO-OPERADOR.— (Desconectando la radio y terriblemente avergonzado).— Interferencia, Sargento.

(Pausa. El Radio-operador se debate en lucha abierta con el aparato. Lanza una serie de patadas. Hay una serie de sonidos extraños que salen de la caja).

RADIO-OPERADOR.— (Derrotista).— No lo entiendo.

SARGENTO.— (Impaciente).— ¿Qué ocurre con esa radio, soldado?...

RADIO-OPERADOR.— (Casi científico).— Al parecer es un problema de ondas, Sargento. El enemigo ha saboteado la transmisión.

SARGENTO.— (Mirando por los prismáticos).— ¿Qué dice, soldado?...

RADIO-OPERADOR.— (Con cierta tristeza).— Estamos fuera de onda, Sargento.

SARGENTO.— ¿Ha pensado usar clave morse?...

(El Radio-operador quiere decir algo pero al final se traga las palabras. Abre de nuevo la puertita de la caja. Saca algo semejante a una engrapadora. Pega dos cables con cinta adhesiva a ésta y los conecta a la caja. Mete sus manos a la caja y extrae unos audífonos. En el acto de sacar los audífonos, se encuentra con una raqueta de tenis algo deteriorada. La mira con extrañeza, como preguntándose de dónde habrá salido. Vuelve a meter las manos y se encuentra con un pequeño gatito. Vuelve a preguntarse lo mismo. Camina hasta un costado, y saca al pequeño gatito del campo de batalla. Vuelve a la caja).

SARGENTO.— (En los prismáticos. A la espera).— ¿Pasa algo malo, soldado?...

RADIO-OPERADOR.— (Extrañado).— Nada, Sargento. No pasa nada. (Transmite).

(Pausa)

RADIO OPERADOR.— (Quitándose los audífonos). — ¿Sargento?...

SARGENTO.— (Siempre en los prismáticos).— ¿Si?...

RADIO OPERADOR.— El Cuerpo de Artilleros desea saber dónde está el este.

SARGENTO.— (Con absoluto desconocimiento de causa).— ¿El este?...

RADIO OPERADOR.— Así es, Sargento.

(Pausa).

SARGENTO.— (Sin perder la postura).— Consulte con el manual.

(EL RADIO OPERADOR saca un libro. Lo inspecciona. Pausa).

RADIO OPERADOR.— (Perdido).— No doy con eso, Sargento.

SARGENTO.— (Siempre en los prismáticos). Revise bien. (Pausa corta).

RADIO OPERADOR.— (Encontrando lo que busca).— ¡Lo tengo, Sargento!

(Silencio. EL RADIO OPERADOR prosigue con la transmisión. Pausa).

RADIO OPERADOR.— (Recibiendo señal).— ¡Sargento!

SARGENTO.— (Mirando el horizonte).— ¿Si?...

RADIO OPERADOR.— El Cuerpo de Artilleros, con todo respeto, necesita saber la clave.

SARGENTO.— ¿La clave?...

RADIO OPERADOR.— Así es, Sargento. De lo contrario no abrirán fuego.

(Pausa. EL SARGENTO se quita el casco y se rasca la cabeza. Reflexiona).

SARGENTO.— (Con sumo cuidado. Tratando de ocultar su ignorancia).— Soldado..., ¿usted sabrá cuál es la clave?...

RADIO OPERADOR.— (Apenadísimo).— No, señor. Realmente yo no...

SARGENTO.— (Pierde algo de paciencia).— Búsquelo en el manual, soldado. (Pausa).

RADIO OPERADOR.— (Trás echar un ojo en el manual).— El manual dice que en estos casos hay que usar la inventiva.

SARGENTO.— (Fuera de quicio).— Entonces invente una, ¡carajo!...

(EL RADIO OPERADOR vuelve a transmitir. Pausa).

RADIO OPERADOR.— (Quitándose los audífonos). Ya está, Sargento.

SARGENTO.— (De nuevo en los prismáticos).— ¿Qué les dijo, soldado?...

RADIO OPERADOR.— (Muy orgulloso).— “Que la hierba está fresca y la mula tatatá, tatatá...”

(Pausa. Se escucha un bombazo bastante cerca).

SARGENTO.— ¡Mierda!, ¡todo mundo al suelo!... (Lo dice como si fueran muchos. Pausa. EL SARGENTO, una vez que el peligro ha pasado vuelve a

sus prismáticos y revisa el panorama. Se escucha una señal. EL RADIO OPERADOR se coloca los audífonos).

RADIO OPERADOR.— (Recibiendo el mensaje). ¡Sargento! El Cuerpo de Artilleros pide identificación, ya que esa clave es del enemigo.

SARGENTO.— (Trás una severa reflexión.— Hmmm... Decí que te comuniquen con Pedrito. Es mi cuñado.

(EL RADIO OPERADOR transmite. Pausa).

RADIO OPERADOR.— (Se quita los audífonos). Pedrito está incapacitado. Tiene gripe.

SARGENTO.— (Algo alarmado).— Caramba.

(Hay otra pausa. EL SARGENTO vuelve a sus prismáticos. Aparece otro SOLDADO agitando una banderita).

SARGENTO.— (Siempre en los prismáticos y apuntando con su metralleta).— ¡Quién va!?

SOLDADO.— (Como si lo que dijese le importase un rábano).— “La hierba está fresca y la mula tatatá, tatatá...”

SARGENTO.— (Guardando su distancia).— ¡Quién lo envía!?...

SOLDADO.— (Tomando una actitud más seria).— El Cuerpo de Artilleros, señor. (Se cuadra).

SARGENTO.— (No da crédito).— No puede ser.

SOLDADO.— (En firmes).— Lo es, señor.

SARGENTO.— (Transición. AL RADIO OPERADOR. En un grito). ¡Soldado!...

RADIO OPERADOR.— (Cuadrándose).— ¡¿Si señor!?...

SARGENTO.— Comuníquese con el Cuerpo de Artilleros. Pida información acerca de un mensajero.

RADIO OPERADOR.— (Obediente).— ¡En seguida, señor!

(Pausa. EL RADIO OPERADOR transmite).

RADIO OPERADOR.— (Recibiendo señal).— ¡Sargento!... (Con seriedad marcial).— El Cuerpo de Artilleros informa que si podríamos dejar de joder.

(Pausa. Los tres soldados se miran entre si, tratando de buscar una respuesta al enigma. De repente, otro bombazo. Esta vez mucho más cerca. EL SARGENTO y EL SOLDADO se tiran al suelo y se llevan la mano a los cascos al estilo de las películas).

SARGENTO.— (Siempre tratando de no perder la postura).— ¡Soldado! Llame al cero-uno-cero-uno, cero-uno y pregunte por Pedrito. Dega que es de parte de su cuñado.

RADIO OPERADOR.— ¡A la orden!...

(EL RADIO OPERADOR vuelve a la caja de transmisión. en el momento de abrir la puertita, vuelve a toparse con algo. Lentamente, va extrayendo un enorme caracol marino. Lo inspecciona con asombro. Se pregunta el origen del caracol. No lo sabe. Arroja el caracol a un lado. Mira entre la caja con cierta distancia, por temor a encontrarse con otra sorpresa. Enciende una pequeña linterna. Revisa con la linterna. Una vez satisfecho, saca el micrófono, y da vueltas a la manivela. Se escucha un poco de distorsión y, seguidamente y a todo volumen, se escucha un extracto de La Consagración de la Primavera de Stravinsky).

SARGENTO.— (Sobresaltado).— ¡Apagá esa mierda, carajo!...

(EL RADIO OPERADOR trata de desconectar. No puede. La caja sigue sonando. Opta por la fuerza y lanza unas patadas. Stravinsky se va apagando de a poquito, en distorsión).

RADIO OPERADOR.— (En firmes).— Seguimos fuera de onda, SARGENTO.

SARGENTO.— (Adquiriendo un tono solemne y con una voz que nunca deberá perder fuerza).— ¡Soldados!... En momentos así, la patria demanda que sus héroes actúen con solvencia y brillantez. En pocas palabras..., ¿hay alguna propuesta?...

SOLDADO.— (Con una serenidad envidiable).— Con todo respeto, señor, propongo jugar al escondite y hacernos que no hay guerra.

SARGENTO.— (Acusativo y mirando de nuevo por los prismáticos).— Deserción, soldado.

SOLDADO.— (Reflexivo y para sí mismo).— ¿Dónde me equivoqué?...

(Pausa. EL SOLDADO se acerca al puesto del RADIO OPERADOR).

SOLDADO.— (AL RADIO OPERADOR).— ¡Pssst!... ¿Vos sabés dónde me equivoqué?...

RADIO OPERADOR.— (Con cierta profundidad).— Todos nos equivocamos.

SOLDADO.— Claro. Pero... (Choca los dedos. Obsesivo).— En algún lado tuve que equivocarme. (Saca una margarita de su chaqueta y juega a deshojarla). —“Me equivoqué, no me equivoqué. Me equivoqué, no me equivoqué. Me equivoqué...”

SARGENTO.— (Atisbando algo por los prismáticos).— Es ahora o nunca. La patria demanda un héroe. (Transición. AL SOLDADO).— ¡Usted, Soldado! Venga acá.

SOLDADO.— (Que no ha salido del trauma).— ¡¡Yo?!... Pero si yo estoy equivocado, señor.

SARGENTO.— (Seco).— Aquí nadie se equivoca. Estamos en guerra, ¡carajo!...

SOLDADO.— (Sin mucho entusiasmo. Muy para sí).— Claro, la guerra...

(EL SOLDADO se acerca. No tiene más remedio).

SARGENTO.— (Siempre en los prismáticos).— Allá en frente hay una cabina telefónica. Su misión, soldado, es llegar a salvo a esa cabina. Nosotros le cubriremos. (Vuelve a decirlo como si fuesen muchos).— Una vez que llegue a su objetivo, marque el cero uno, cero-uno, cero-uno y pregunte por Pedrito. Diga que es de parte de su cuñado. Que él —o sea yo— desea que se cure su resfriado, y que suplicamos —o sea nosotros— haga favor de comunicarse con El Cuerpo de Artilleros. Que ordene el cese del fuego. Que de lo contrario, se queda sin cuñado. Que de lo contrario, se queda sin nadie con quien jugar naipes los sábados por la tarde. (Rompe en desesperación).— ¡Que de lo contrario NOS LLEVA PUTA!...

SOLDADO.— (Dudando).— Pero señor...

SARGENTO.— (Enérgico).— ¡Es una orden!

(Pausa. EL SARGENTO vuelve a los prismáticos y vigila el horizonte. EL SOLDADO se alista para salir. Algo le sigue molestando).

SOLDADO.— (AL RADIO OPERADOR).— ¿Estás seguro que...?

RADIO OPERADOR.— (Molesto).— No. No estoy seguro de nada.

SOLDADO.— (Cabizbajo).— Lástima. (En el mutis).— ¿En dónde fue?... Yo sé que estoy equivocado. Tengo que recordar... (Sale muy campestre. Como si estuviese dando un paseo dominical).

(EL RADIO OPERADOR fija su atención nuevamente en la cajita. Hay algo que le perturba. Se decide a abrir el nuevo la puertita del transmisor. Inspecciona, y lentamente va extrayendo una prenda. La exhibe y se da cuenta que es un negligee negro terriblemente sensual. Boquiabierto, lo mira por ambas partes. Nuevamente la eterna pregunta de: ¿“Dónde habrá salido”).

SARGENTO.— (Que deja los prismáticos. AL RADIO OPERADOR).— ¡Soldado! Dispóngase a cubrir la retaguardia.

RADIO OPERADOR.— (Ocultando rápidamente el negligee tras sus espaldas).— ¡En seguida señor!

SARGENTO.— Extrañado).— ¿Está ocultando algo, soldado?...

RADIO OPERADOR.— (Nervioso).— ¿Ocultar, Sargento?... ¿Qué podría estar ocultando?...

SARGENTO.— (Desconfiado).— Uno nunca sabe.

RADIO OPERADOR.— (Viéndose como un imbécil).— Muy razonable, Sargento. Uno nunca sabe.

SARGENTO.— (Más desconfiado).— Uno nunca sabe..., ¿qué?...

RADIO OPERADOR.— (Sonrisa boba).— Nada, Sargento. Uno nunca sabe nada.

SARGENTO.— (Satisfecho).— Muy razonable, soldado.

(Se escuchan balazos al fondo).

SARGENTO.— ¡Diablos!... (Se tira al suelo y apunta su metralleta en dirección a donde saliera EL SOLDADO. EL RADIO OPERADOR aprovecha y arroja el negligee. Saca su pistola y se coloca a la par del SARGENTO).

RADIO OPERADOR.— (Dándole un codazo efectivo al SARGENTO).— El dice que se equivocó. ¿No es gracioso?...

SARGENTO.— (Firme en su posición).— No es momento para trascendencias, soldado.

(Pausa corta).

SARGENTO.— (En los prismáticos).— ¡Un momento! Algo está pasando. No entiendo.

RADIO OPERADOR.— (Ansioso).— ¿Alcanza a ver algo, Sargento?...

SARGENTO.— (Atisbando).— Hay cuatro soldados haciendo fila en el teléfono. ¡Un momento! Nuestro soldado pareciera estar preguntando algo. (Pausa).— Lo han golpeado. Nuevamente lo han golpeado. El muy imbécil no entiende que estamos en guerra.

(Pausa).

SARGENTO.— (De nuevo en los prismáticos).— Uno de ellos ha sacado algo. Es..., ¡una flor! Ha sacado una flor. (Pausa).— Ahora todos se han puesto a jugar con la flor. (Pausa. En tensión).— ¡Un momento! Nuestro soldado logró entrar en la cabina. (Sin dar crédito).— No puede ser.

RADIO OPERADOR.— ¿Algo malo, Sargento?...

SARGENTO.— No tiene monedas. ¡El idiota no tiene monedas!...

(Pausa).

SARGENTO.— Un momento. Ya sale de la cabina. Ha cambiado un billete. De paso, otro golpe. (Pausa).— Entró en la cabina. (En suspenso).— Marca (Festivo).— ¡Lo logró, soldado!, ¡lo ha logrado!...

(Ambos soldados tiran sus cascos al aire en son de victoria. Se abrazan. Están felices. EL SARGENTO vuelve a sus prismáticos).

SARGENTO.— (En los prismáticos).— ¡Ya viene!, ¡ya viene!

(Pausa. Aparece EL SOLDADO. A pesar de notarse bastante aporreado, algo le sigue molestando).

SOLDADO.— (A sí mismo).— Insisto que estoy equivocado. Y los otros. También los otros.

SARGENTO.— (Solemne. AL RADIO OPERADOR).— ¡Soldado! ¡Posición de saludo!

(Los dos se cuadran en saludo al héroe).

SARGENTO.— (En firmes).— ¡Soldado! La patria se siente orgulloso de usted.

SOLDADO.— (Sin entender un ápice).— ¿De mí? Pero si yo estoy equivocado.

SARGENTO.— (Siempre en saludo).— ¡Soldado!. Rinda su informe.

SOLDADO.— Pues verá: el Pedrito ese le manda saludos. Que le espera el próximo sábado. (Pausa. Cambia de tema. A sí mismo).— ¿Dónde me equivoqué?...

SARGENTO.— (En saludo idem.).— Prosiga.

SOLDADO.— (Retomando).— Bueno..., el asunto es que ese fulano no podía ordenar nada sin antes saber la contraseña.

SARGENTO.— ¿Contraseña?...

SOLDADO.— En efecto, señor. La contraseña.

SARGENTO.— (No había pensado en eso).— Entiendo. ¿Y qué le dijo?...

SOLDADO.— Pues que “la hierba está fresca y la mula tatatá, tatatá...”

SARGENTO Y RADIO OPERADOR.— (En un alarido)— ¡NO!...

SOLDADO.— (Se encoge de hombros).— Si.

SOLDADO.— (Al público).— ¿Alguien sabe dónde me equivoqué?...

(Se escucha un silbido. Está por caer un proyectil. Todos miran hacia arriba. Caen un bombazo al mismo tiempo que se produce un apagón violento).

FIN DE “LA GUERRA COMO CONSECUENCIA”

San José/Octubre, 1984.